

La casa de lila

Prostitución masculina en América Latina



Jacobo Schifter

"Una importante y nueva edición a la rigurosamente concienzuda literatura sobre relaciones entre el mismo sexo y las emergentes comunidades gay de América Latina. UN LIBRO PIONERO Y VALIENTE"
—Richard O.Parker, Ph.D., Profesor Asociado en Salud Pública, Universidad de Columbia

"INOVADOR Y PIONERO... El gran valor del estudio es que nos da una visión transcultural de la prostitución masculina y nos permite compararla que solamente de ella con la de Estados Unidos y en otros países... Es por sus análisis, es un estudio innovador y fascinante que debe convertirse en clásico."
—Alex L. S. Rugh, Ph.D., Ph.D., Profesor visitante, Universidad del Sur de California

"UN LIBRO REALMENTE EXTRAORDINARIO que nos provee con una visión gráfica y clara dentro de aspectos de la vida sexual frecuentemente estereotipados y mal entendidos."
—Profesor Peter Appleton, Tomas Cowen Research Unit, Universidad de Londres

"EXPLORA LA MULTITUD DE CLASES E IDENTIDADES SEXUALES QUE SE HAN MANIFESTADO DENTRO DE LA CULTURA TRADICIONAL Y CATÓLICA LATINA EN ESTA REGIÓN. Muchos lectores no convencionales serán a este libro un mundo extraño, pero probablemente es sólo la norma en sociedades tradicionales que en el mundo en que ellos viven."
—NORMAN S. KAM, Ph.D., Profesor de Historia Latinoamericana, Universidad de Columbia

Sobre el autor

Jacobo Schifter es actualmente Director Ejecutivo del I.P.E.S. (Instituto Latinoamericano de Planeación y Educación en Salud) un programa de prevención financiada por el gobierno colombiano. Estudió su B.A. con honores en Literatura Escrita y Ciencias Políticas en la Universidad de Maryland, una maestría en Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago, y un Ph.D. en Historia en la Universidad de Columbia.

Desde que el SIDA comenzó a impactar América Central, el Dr. Schifter volvió su interés y análisis al primer instituto regional de lucha contra la epidemia, así como a través de programas innovadores, como las líneas telefónicas de intervención y SIDA para grupos minoritarios como inmigrantes, homosexuales, prostitutas de Kinshasa, víctimas de la crisis, etc. El Dr. Schifter ha publicado muchos libros controversiales y de gran venta. La formación de una cultura afrocaribeña y SIDA en Costa Rica" (1988), "Hombres que aman hombres" (1992) y "Cómo que se ama: amor y amor" (1992), "La casa de lila" (1995), "Un amor al negro", "Amor de mujeres" (1995), "En la mesa del Señor" (1996), "De amor a procreanza" (1996), con edición al inglés y "La Capetada Rosa y el Amor Puro" (1998).

HAWORTH HISPANIC/LATINO PRESS
Una división de The Haworth Press, Inc.
10 Alice Street, Binghamton, NY 13904-1580

INDICE

Agradecimiento.....	4
Introducción: ¿Para qué escribir sobre lo prohibido?.....	5
I. La casa y la plata	11
La casa.....	11
Los clientes.....	15
Los “cacheros”.....	20
El dueño.....	22
¿Es Lila un brujo?.....	26
Lucro y lavado de dinero.....	27
II. El “cachero” es un macho	32
III. Lo que se puede y no se puede hacer	43
Materialismo.....	43
Focalidad vs multifocalidad	46
Un día en la vida.....	47
Borrón y cuenta nueva.....	48
Indiferencia.....	51
Pagadores.....	53
Prácticas sexuales distintas.....	55
Doble moralidad	56
IV. Problemas para la virilidad.....	60
Fantasía y placer.....	60
Coquetería.....	65
El dinero y la droga.....	66
Familia e hijos.....	71
Las nuevas demandas.....	73
El amor romántico.....	74
Empatía	75
V. Sodoma y Gomorra revisadas	79
El “cacheterismo”, la condena y la culpa.....	80
Alegoría.....	85
Prevención del sida.....	87
Destrucción de la casa.....	90
Glosario.....	93

**Siento el dolor de nuevo
aquí, ahora, en este lugar.
Tomo el sendero del espejo,
Me paro frente a un umbral,
miro en él y veo el reflejo;**

Tu reflejo

**No logro identificar
lo que siento,
ni lo que veo,
ni lo que tratas de decirme.**

**Hablas un idioma difícil
De entender.**

(Antonio Bustamante)

AGRADECIMIENTO

Muchas personas han hecho posible esta investigación. En primer lugar, el doctor Peter Aggleton, de la Universidad de Londres, quien me convenció para que realizara un trabajo acerca de la prostitución masculina para una antología que se publicaría en el Reino Unido por la editorial Taylor and Francis. Aggleton me ayudó a traducir un resumen de este libro al inglés y participó como editor y coautor. Sus sugerencias fueron muy útiles para mejorar el manuscrito.

Antonio Bustamante, quien coordinó la fase de recolección del material, realizó los contactos iniciales, obtuvo el permiso de entrada a la casa y brindó su asesoría en el tema del “cacherismo” centroamericano.

Lidia Montero, quien ayudó a transcribir las entrevistas, tediosísimo trabajo por la enorme cantidad de material recopilado.

Mi compañero y amigo del Departamento de Investigación del ILPES, M.Sc. Johnny Madrigal, quien me hizo excelentes sugerencias y le dio la aprobación final antes de enviarlo a la Editorial.

Sin Lila y los muchachos este trabajo nunca se hubiera realizado. A pesar de los riesgos para todos, su colaboración me deja una deuda con ellos. La apertura por parte del ILPES de un programa de prevención y una casa-club para los trabajadores del sexo es una pequeña forma de pagarla.

Julián González, especialista en lingüística y uno de los mejores editores del país, quien ayudó a quitar mucho del “spanglish” que aprendí durante mi vida en los Estados Unidos.

Hector Elizondo, coordinador del Grupo 2828 del ILPES, que trabaja con grupos de trabajadores del sexo gays fue, como siempre, el primero en darme la luz verde para publicar. Su sexto sentido para la literatura y su facilidad para decirme lo que no le gusta es para mí insustituible.

Sin embargo, la responsabilidad de lo que se ha escrito en este libro es únicamente mía. Mis interpretaciones no representan ninguna línea oficial del instituto, del donante ni de ninguno de los compañeros que colaboraron en él, ni de la Editorial que lo publica.

A todos muchas gracias, y a los lectores les pido que lo lean con la mente y con el corazón abiertos.

Jacobo Schifter

INTRODUCCIÓN: ¿PARA QUÉ ESCRIBIR SOBRE LO PROHIBIDO?

La prostitución masculina es tan antigua como la femenina y desde los sumerios y los griegos tenemos evidencia de hombres que vendían servicios sexuales a otros hombres¹. Sin embargo, la prostitución masculina es poco conocida. Donald J. West, quien publicó su obra **Male Prostitution** en 1993, afirma que “las ideas populares acerca de la prostitución masculina son confusas y contradictorias, mal informadas y generalmente más preocupadas en condenar moralmente que entenderla con humanidad”². La prostitución femenina, en cambio, es la que más atención ha recibido de los investigadores, tanto así que ésta - como institución- es asociada con las mujeres³. En sociedades patriarcales donde las labores de servicio se vinculan con las mujeres, los hombres que sirven a otros hombres son vistos como haciendo labores femeninas⁴. Una de las características asociadas con la femineidad en Costa Rica es precisamente la de servir sexualmente al varón⁵. La prostitución masculina, sin embargo, fue conocida entre los griegos y regulada con impuestos durante la Roma de Augusto⁶. A pesar de su longevidad, aún se mantiene oculta.

La literatura más reciente está llena de estereotipos acerca del prostituto masculino. Richie McMullen⁷ describe a los prostitutas como muchachos homosexuales que buscan el amor y la amistad, de la misma forma que otros muchachos gays. Estos, sin embargo, tienen la mala suerte de escoger la prostitución como una profesión temporal para sobrevivir, debido a las circunstancias económicas difíciles. Otra imagen estereotipada que se tiene es la del joven que huye de su hogar y que cae en las garras de hombres adultos homosexuales, quienes lo explotan y se aprovechan de su inocencia⁸. También está la

¹ Dover, K.J. *Greek Homosexuality*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1978.

² West, Donald J., *Male Prostitution*, Harrington Park Press, New York - London - Norwood, 1993.

³ Bullough, Vern. L. *Sexual Variance in Society and History*, Chicago, Phoenix Edition, 1992. Vern L. y Bonnie Bullough, *Women and Prostitution*, Buffalo, New York, Prometheus Books, 1993.

⁴ Carrier, J.M. "Mexican Male Bisexuality", en Klein, F. and Wolf, Timothy, ed. *Two Lives to Lead. Bisexuality in Men and Women*, New York, Harrington Park Press, 1985.

⁵ Kaschak, Ellyn y Sharrat, Sara. *Los roles sexuales comparados: sorpresas en Costa Rica*. En Rumbo Centroamericano (11 al 17 de julio, 1995).

⁶ Malpern, D. *A hundred years of homosexuality*, Routledge, London, 1990.

⁷ McMullen, R.J., *Enchanted Boy*. Gay Mens Press, London, 1989.

⁸ West, p. xii.

del muchacho delincuente que busca dinero fácil como complemento de otras actividades ilícitas, tales como el robo y la estafa: los jóvenes muestran tener poco juicio y sufrir de inmadurez. Existen innumerables ejemplos de rechazo familiar y de conductas autodestructivas⁹.

Muy pocas veces se ha realizado una investigación de la prostitución masculina más allá de los trabajadores del sexo de la calle. Allen, por ejemplo, encontró una sorpresa en su estudio de prostitutas callejeras de Estados Unidos: la presencia de muchachos de clase media, que escogían esta profesión por voluntad más que por necesidad¹⁰. Trabajos de investigación en el Reino Unido, realizados en el Poly Technic del South Bank, han mostrado la gran variedad de servicios de prostitución masculina en Inglaterra, que incluye a hombres de distintos grupos sociales¹¹. Finalmente, D. West hace un análisis de la gran variedad de trabajadores del sexo que acuden a un proyecto de apoyo médico conocido como Streetwise Youth del Day Centre. West combate los mitos que todos los prostitutas son jóvenes homosexuales, delincuentes y de hogares rotos. Encuentra, por el contrario, muchachos de clase media, heterosexuales y bisexuales, desde analfabetos hasta hombres con dinero y con casas de lujo. No existe un prostituto, un bagaje cultural, una conducta, una historia típica entre los trabajadores del sexo entrevistados. No se dan factores generalizables a todos, como el consumo de drogas, el abuso infantil o siquiera la necesidad económica¹².

En Costa Rica, no se ha publicado un estudio acerca de la prostitución masculina. La práctica no es un crimen por sí misma, como no lo es la prostitución femenina, a menos que se realice de forma “escandalosa”. Tampoco lo es la práctica homosexual que dejó de ser un crimen en el Código Penal de 1971. Antes de esa revisión penal, el castigo contra la sodomía era de uno a tres años de prisión (artículo 233). Desde 1971, no existe base legal para perseguir la homosexualidad, siempre y cuando involucre a dos adultos consensuales y el partícipe pasivo sea mayor de 17 años de edad¹³. Sin embargo, existen prohibiciones severas contra el lucro en la prostitución (dueños de burdeles) y la inducción de menores a practicarla. La mayoría de las condenas son por estas dos razones. Cuando se quiere perseguir a un prostituto mayor de edad, se debe recurrir a otras infracciones como faltas a la moral, escándalo público, sospecha de drogas o de vagancia¹⁴. A diferencia de las prostitutas, ellos no están considerados por la ley, ni se les obliga a realizarse exámenes venéreos.

Este trabajo no pretende ser un estudio exhaustivo de la prostitución masculina costarricense. De la misma manera que en el Reino Unido, la prostitución de hombres es muy diversa. Existen centros de

⁹ Caukins, S.E. y Cooms M. A. “*The psychodynamics of male prostitution*”, American Journal of Psychotherapy, 30, 441-451, 1976.

¹⁰ Allen, D. “*Young Male Prostitutes: a psychological study*”, Archives of sexual behavior, 9, 399 -426, 1980.

¹¹ Robinson, T. “*Londons Homosexual Male Prostitutes: power, peer groups and HIV*”, Project Sigma, Working Paper N 12, Poly Technic of The Sotuh Bank, London, 1989.

¹² West, D. *Male...*

¹³ Schifter, Jacobo. *La Formación de una contracultura. Homosexualismo y SIDA en Costa Rica*, Editorial Guayacán, San José, Costa Rica, 1989, p.109.

¹⁴ Ibid, p. 109.

prostitución baratos, de clase media y de clase alta. Los prostíbulos varían desde casas con muchachos a la usanza antigua, hasta lujosos saunas donde se dan masajes. Existe prostitución homosexual y heterosexual para clientes que también pueden ser hombres y mujeres, ya sea homosexuales, bisexuales o heterosexuales. Se da el caso de hombres que se prestan para bailes eróticos con mujeres y que se les conoce como “maripepinos”. Además del baile, muchos se prostituyen con sus clientas. La prostitución se practica también en saunas, bares, discotecas, hoteles y casas de amigos. Los prostitutas pueden trabajar a tiempo parcial o completo. Algunos lo hacen para ganar extras y pagar sus carreras universitarias. Otros llegan a comprarse casas y carros de lujo.

Este estudio, sin embargo, se limitará a una cultura sexual muy particular entre la prostitución masculina: los muchachos de un prostíbulo de clase media baja que se especializa en una clientela paidófila. Estos muchachos no son homosexuales ni bisexuales en el sentido de que sientan atracción por hombres y por mujeres.

¿Cómo se determina la identidad sexual? ¿Son éstos hombres homosexuales, bisexuales o heterosexuales? En realidad, no existe una respuesta sencilla. Algunos investigadores acerca de la sexualidad se adhieren a la tesis que la persona bisexual es la que practica las relaciones sexuales con hombres y con mujeres. Esta idea es compartida por Churchill, Ford y Beach¹⁵, Kinsey, Pomeroy y Martin¹⁶, quienes definen la bisexualidad como una práctica sexual. Otros investigadores consideran que la persona bisexual reúne otras características adicionales y que no se puede definir únicamente con base en la práctica sexual. Entre los criterios que se toman en cuenta están el deseo, es decir, el grado de atracción hacia personas de ambos sexos, como apunta Blumstein y Shwartz y Klein¹⁷, y la autodefinición, o sea la aceptación personal de la identidad sexual, según Warren¹⁸.

Otros creen que la bisexualidad debe definirse más bien por “la preferencia afectiva dual”, es decir, el deseo de tener relaciones sexuales íntimas con hombres y con mujeres, y que el contacto sexual no debe ser así interpretado como una condición *sine qua non* (Bode¹⁹, Klein²⁰, MacInnes²¹, Scott²²), Klein²³, por su parte, construyó un modelo de bisexualidad más complejo, que incluye no solo la

Comentario:

15 Churchill, W. “*Homosexual Behavior Among Males: A Cross Cultural and Cross-Species Investigation*”, Hawthorn Books, New York, 1967.

16 Kinsey, A.C; Martin, W.B; Gebhard, P.E. *Sexual Behavior in the Human Male*, W. B. Saunders, Filadelfia, 1948.

17 Blumstein, P.W. y Shwartz, P. “*Bisexual Women*” en J. Wiseman, *The Social Psychology of Sex*, Harper and Row, New York, pp. 145-162.

18 Warren, P.N. *The Front Runner*, Bantham, New York, 1974.

19 Bode, J. *View from Another Closet. Exploring Bisexuality in Women*, Hawthorn Books, New York, 1976.

20 Klein, F. *The Bisexual Option*, Arbor House, New York, 1978.

21 MacInnes, C. *Loving them Both. A Study on Bisexuality and Bisexuals*, Dawson, London 1973.

22 Scott, J.C. *Wives Who Love Women*, Walker, New York, 1978.

23 Klein, F. “*Are you sure you are heterosexual? Or homosexual? Or even bisexual?*”, Forum Magazine, 1980,

práctica y la atracción sexual, sino las fantasías sexuales, la preferencia emocional, la autodefinición y el estilo de vida heterosexual u homosexual del individuo. La bisexualidad es también vista como una variable en el tiempo y no como algo estático definido por una sola característica.

En nuestro caso de estudio, los muchachos no parecieran encajar en los más complejos modelos de bisexualidad: no sienten atracción sexual por los dos sexos, no han tenido un pasado bisexual, no tienen fantasías comunes bisexuales, no se definen como tales (aunque usen la palabra), no sostienen relaciones afectivas duales y no participan en el mundo social de los homosexuales o de los bisexuales. La única característica que los identifica como bisexuales es la práctica. Podríamos decir que los “cacheros” son únicamente bisexuales por lo que hacen, pero heterosexuales en todo lo demás.

Este contraste entre deseo y práctica los pone dentro de una cultura que se conoce como “cachera”, o sea la de hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres pero que son básicamente heterosexuales²⁴. Tampoco son muchachos de sectores marginales o de extrema pobreza. Pertenecen a un sector de clase media baja y algunos de ellos son estudiantes y profesionales. Algunos viven aún con sus familias y otros han formado casa aparte.

Existen muchos tipos de “cacheros” y el grupo aquí estudiado es de los jóvenes dedicados a la prostitución. No todos los “cacheros” son jóvenes ni todos los prostitutas son “cacheros”. El “cacherismo” incluye a hombres maduros que también se prostituyen, prisioneros que buscan hombres jóvenes o afeminados, amantes de travestis y homosexuales, afeminados o no, y muchos otros grupos de hombres que buscan substitutos de mujeres en ambientes variados como las zonas costeras, las zonas bananeras, la policía, las fronteras agrícolas y otros lugares donde no hay muchas mujeres. Su denominador común es que son hombres de estilo de vida heterosexual que tienen relaciones ocasionales con otros hombres, ya sea por el placer o por el dinero.

El grupo estudiado es, pues, uno de muchos dentro de la cultura de la prostitución masculina y del “cacherismo”. Este estudio se desarrolla en una casa de prostitución josefina entre las muchas que existen. Esta casa se caracteriza, a la vez, por servir a una clientela paidófila, o sea la de hombres atraídos por jóvenes. Los clientes representan, entonces, un grupo muy particular de la diversa cultura sexual de la prostitución. Es por esta razón que los entrevistados tengan de 13 a 25 años de edad.

Nuestro interés en este estudio ha sido informarnos de la cultura de la prostitución juvenil con el fin de iniciar un programa inmediato de prevención. Los muchachos entrevistados están en peligro directo de contagio con el virus del sida y de terminar adictos, si no lo están ya, a la cocaína, al crack y al alcohol. Debido a que la prostitución juvenil es ilegal en el país, podríamos haber denunciado esta casa a las autoridades. Sin embargo, esto hubiese resultado aún más contraproducente ya que existen otras alternativas dónde ir y los hubiésemos perdido de vista. Consideramos mucho mejor hacer una campaña de suministro de preservativos y concientización de los jóvenes frente al sida y las drogas e

pp. 41 -45.

24 “Cachero” es una palabra que no tiene traducción al inglés y lo más cercano sería la de top-man. Sin embargo, los “cacheros” no se consideran homosexuales o bisexuales y se les mira como hombres heterosexuales que tienen sexo con otros hombres por dinero o falta de mujeres.

iniciar un proyecto de apoyo inmediato. Este proyecto se caracteriza por el establecimiento, en junio de 1997, de una casa alternativa de refugio para muchachos en prostitución y una serie de oportunidades de educación y de trabajo.

En razón de que muchas investigaciones han desmitificado el perfil del trabajador del sexo y que no queremos repetir los estudios acerca de una supuesta historia similar y una personalidad específica del prostituto, fenómeno que no ha sido comprobado, hemos optado por contestar preguntas muy distintas:

¿Cuál es el discurso sexual de los hombres masculinos y atraídos hacia las mujeres que se venden a otros hombres?

¿Existen factores que generan contradicciones entre el discurso y la práctica sexual?

¿Qué tipo de cultura sexual emerge en razón de estas contradicciones?

Este estudio se realizó con la ayuda de Antonio Bustamante, M.Sc., investigador y educador del Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud (ILPES) con vasta experiencia en el trabajo del “cacherismo” en las cárceles de Centroamérica. Bustamante hizo los contactos iniciales y preparó el terreno para nuestro ingreso en el burdel.

Para hacer este trabajo se entrevistaron a 25 muchachos, de 13 a 27 años de edad, en un solo prostíbulo de hombres en San José, Costa Rica. Muy pocos de ellos viven en el local. La mayoría acude únicamente en las noches para buscar clientes. Dos entrevistadores, miembros del ILPES realizaron las entrevistas durante un período de seis meses, de enero a junio de 1997. Las entrevistas duraron de media a una hora y fueron conducidas en forma privada en el mismo burdel. A cada muchacho se le pagó 1.000 colones por entrevista de media hora (aproximadamente \$5) y 5.000 colones por una de hora y media (\$25). Se utilizó una guía de preguntas abiertas que versaba sobre temas de iniciación, la definición, la orientación sexual, el amor, el uso de drogas, la prostitución, las relaciones familiares y las relaciones con hombres y con mujeres. Algunos fueron entrevistados más de una vez. Las sesiones fueron grabadas y luego transcritas con un código que no identificara a los muchachos ni al dueño del local. Además, se realizaron cuatro sesiones grupales con ellos para analizar temas generales. Los nombres utilizados en el libro no coinciden con el de aquellos. Finalmente, las entrevistas fueron copiadas a una base de datos conocida como SAPAC y desarrollada por el ILPES para su ordenamiento y análisis.

Para hacer las entrevistas, se le pidió permiso al dueño del local y se le aseguró que la intención del estudio era conocer la realidad de la prostitución masculina de hombres heterosexuales con el fin de planear un proyecto de apoyo. Debido a que el proxenetismo es un grave crimen en el país y que muchos de ellos eran menores de 18 años (edad para el consentimiento sexual), se prometió la total confidencialidad de la información.

Participaron en el proyecto dos hombres gays. Uno de ellos era conocido del dueño del local y éste aminoró la sospecha de éste. El otro se presentó como un gay que solo tenía interés en escribir un artículo para el extranjero con el fin de ayudar a conocer y entender la realidad de la prostitución masculina. La única condición que se le solicitó al dueño fue la posibilidad de hacer las entrevistas en

privado. Además, se le convenció que aceptara inmediatamente el suministro gratuito de condones.

El que las entrevistas fueran realizadas por gays debe tomarse en cuenta para analizar algunas de las respuestas de los muchachos con respecto a su apreciación de los homosexuales. Si los entrevistadores hubieran sido hombres o mujeres heterosexuales, es de suponer que ellos hubieran dado respuestas con matices distintos.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

